



Leyendo a Chile, de Montes y Lukas

FRANCISCA

Los países —y ya lo pensaba Piero Grullo—, no son sólo una geografía, un territorio y un tiempo que se desliza y transcorre sobre ellos. Lo que los constituye ante todo es su estilo, su manera de estrechar la realidad y darle un sesgo propio, original. En suma, son su carácter, que se expresa bajo las más diversas fórmulas, desde la ruidosa de hablar hasta los silencios, desde lo que hace hasta lo que se abstiene de hacer.

Tales singularidades se reflejan en una dimensión que las resaga, preservándolas del desgaste de los años y haciendo posible que las observemos en una especie de visión cinematográfica, o sea, coherente y móvil. Es decir, en su literatura. Del "dime con qué andas y te diré quién eres", podemos llegar al "dime lo que escribes y te diré cómo eres".

Porque la personalidad de una nación se retrata como en un gran espejo en esas frases que van acompañando el desenvolvimiento de una conciencia y se acunan formando el poema, la novela, el ensayo, el libro. Ya decía Mallarmé que el libro era la ceniza del verso humano, plegada en sus páginas y pronta a recobrar la vida, a despertarse y a desplegar sus alas tan pronto las roce la mano que coge el volumen.

Por lo tanto, un país se puede leer y esto es lo que intenta mostrar y demostrar este relato antológico de Hugo Bienes —publicado por la Editorial Andrés Bello—, que realza y anima la pluma sutil, entre amorosa e irónica, de Lukas. Algún día habrá que hablar, y largamente, de esa extraña mezcla del dibujo de Rensé Pechenniko, que alberga la paradoja de acariciar la realidad con fino paño y de esconder repulcramente la mano, como avergonzado de que se le escapara esa caricia.

Pero, vayamos al libro. Es en el fondo, una historia literaria de Chile, salpicada de breves datos, de precisiones de catédrico y jalonada por la fugitiva sintaxis de una novela, de la cita de un poema, de la mención de una obra teatral en que apunta un diálogo y, en suma, de las ejemplificaciones necesarias para ubicar al escritor y a la evolución del país en el instante histórico oportu-

riplas del pasado siglo. La procesión continúa con el discreto José Victoriano Lastarria, el agudo Jotabeche y ese admirable, originalísimo e insustituible Pérez Rosales, en quien se da el milagro del vagabundo, del observador de costumbres, del colonizador, del aventurero y del prodigioso escritor cuya espontaneidad, encanto y profundidad persisten sin cambio a través de los años.

No hay aún verdadera creación, pero ella vendrá con Alberto Blest Gana y con los primeros auténticos poetas. Poesía Vello, ese senochileno que es Rubén Darío, hasta que de pronto asistimos a un país maduro, que, al decir acertado de Montes, se pone "Los pantalones largos". El resto, ya lo sabemos: son Gabriela Mistral, Vicente Huidobro, Pedro Prado, Pablo Neruda, Nicanor Parra y los más jóvenes. En línea paralela, surgen los narradores desde Baldomero Lillo, Mariano Latorre, Eduardo Barrón, Luis Durand, María Brunet, Francisco Coloane, Manuel Rojas, Salvador Reyes, y los que siguen, entrelazándose criolistas y universalistas, cultores de la tierra, evocadores del mar, devotos de las montañas, fieles de la ciudad.

Esto es, en apretada síntesis, "Leyendo a Chile", lo que abarca la navegación, la ruta terrestre, el viaje aéreo, por un territorio caprichoso, arbitrario, inesperado. Justamente sorprende que Benjamín Subercaseaux sólo merezca una rápida línea y que María Luisa Bombal, mucha más valiosa en calidad que todo el río cuantitativo de Mariano Latorre, se reduzca a una mención fugaz, casi de soslayo, y que en la misma forma somera se de cuenta de Joaquín Edwards Bello.

Es el eterno problema de todas las antologías —y este un recetado antológico por la literatura patria—, en que ni son todos los que están ni están todos los que son. La prisa, el criterio selectivo, las preferencias, el espacio, producen cosas que a veces cortan el ramaje comprometiéndolo las frutas u otorgan al fruto una primacía que lo despoja de la rama.

Es cierto que la obra no tiene propósitos exclusivamente literarios, por lo que debe considerarse en ese ámbito ambí-

Leyendo a Chile, de Montes y Lukas [artículo] Fernando Durán V.

Libros y documentos

AUTORÍA

Durán V., Fernando, 1908-1982

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Leyendo a Chile, de Montes y Lukas [artículo] Fernando Durán V.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile